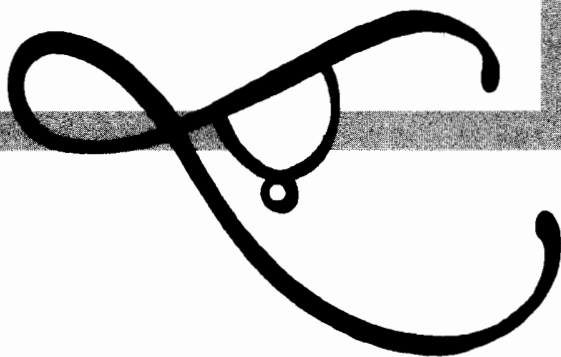


Lina Rodríguez Cacho

Manual
de
Historia
de la
Literatura
española

2 Siglos
XVIII al XX



Índice

5

Tercera parte: Siglos XVIII al XIX

1. Vertientes de la prosa ilustrada.....	11
El peso de la tradición	20
La novela pedagógica.....	29
La prensa y el auge de la epístola	35
La originalidad de Cadalso	44
2. La poesía y el teatro neoclásicos	59
Contrastes de la poesía dieciochesca	61
La guerra de los gustos teatrales	72
La comedia de costumbres y el sainete	80
3. El teatro y la poesía en el siglo XIX	95
Para una definición de 'lo romántico'	98
El apogeo del drama histórico.....	107
Espronceda y Bécquer, líderes de poetas románticos.....	120
Los géneros teatrales en la segunda mitad de siglo	142
4. La prosa romántica	153
Larra y las vertientes del costumbrismo.....	156
Bécquer prosista.....	170



5. Galdós y 'Clarín' en el auge de la novela realista	177
La novela regionalista y 'de tesis'	183
La independencia de Valera	194
Pérez Galdós y sus proezas	201
La novela naturalista en España	211
La narrativa de 'Clarín', síntesis de su siglo	224

Cuarta parte:

Siglo XX (hasta 1975)

1. La 'Edad de Plata' (1902-1939) y sus generaciones literarias	241
La discutida 'Generación del 98' y el 'Novecentismo'	242
La nueva prosa ensayística	251
El Modernismo en la poesía de principios de siglo	261
Los nuevos modelos líricos: Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado	267
2. Los renovadores de la novela	283
Secuelas del naturalismo	286
Pío Baroja y el nuevo realismo	292
Azorín y Unamuno novelistas	305
Valle, gallego universal	310
La originalidad de Pérez de Ayala	318
3. El teatro hasta 1936	327
Las fórmulas heredadas y sus beneficiarios	330
El teatro histórico modernista	338
Los reinventores de la farsa: Arniches y la 'tragedia grotesca'	344
Valle-Inclán y la revolución del 'esperpento'	350
Los dramas poéticos de García Lorca	363
4. El 'Grupo poético del 27' y las vanguardias	379
El culto a la imagen en la nueva poética	387
Neopopularismo y surrealismo: la poesía de Alberti y García Lorca	395
Los diversos caminos de la 'poesía pura': el magisterio de Salinas y Cernuda	412

5. La literatura en torno a dos guerras	433
La 'poesía humana' y existencial a partir de la Guerra Civil	436
La poesía de 'la España peregrina'	460
El teatro durante los primeros años de la dictadura	471
La novela testimonial y el auge del 'tremendismo'	476
Cap. 6. La novela en décadas de la dictadura: 1945-1975	491
La generación de 'Los niños de la guerra' y la memoria histórica.....	493
Vertientes del realismo social en la década de los cincuenta	500
Nuevas técnicas narrativas en los sesenta y primeros setenta.....	523
7. El teatro desde 1950.....	549
La renovación del humor	551
Los dramaturgos del realismo social	555
Los renovadores de la escena desde mediados de los sesenta.....	569
8. La poesía desde mediados de siglo.....	575
El auge de la poesía social y la reacción del 'Postismo'.....	578
Las 'señas de identidad' en la poesía de los sesenta.....	590
El 'culturalismo' de los poetas 'novísimos'	605
Bibliografía.....	613
Índice de autores y obras anónimas	631
La autora: Lina Rodríguez Cacho.....	645

I. Vertientes de la prosa ilustrada

II

Nada equiparable al genio artístico de Goya puede encontrarse en las letras españolas del siglo XVIII. El llamado Siglo de las Luces o de la Ilustración fue en España mucho más rico en propuestas ideológicas que imaginativas, más prolífico en discursos teóricos que en ficciones, por lo que resulta más interesante para la historia del pensamiento que para la de la literatura¹. Puede parecer afirmación tajante, pero la pobreza creadora con la que se abrió el siglo es un hecho que constatan los expertos, empeñados desde hace décadas en rescatar textos perdidos u olvidados del setecientos. Sabido es que el racionalismo se impuso en todos los ámbitos, y con ello una idea de utilidad y provecho que

¹ El término 'Ilustración' está ligado a la metáfora de las luces, de la 'iluminación' que produce el conocimiento que surge del racionalismo empírico, y tuvo equivalencia exacta en las distintas lenguas: *Enleightement*, *Aufklärung*, etc. Lo impulsaron los enciclopedistas franceses e ingleses, quienes pretendieron resucitar ideales renacentistas para erradicar la mentalidad escolástica y su base filosófica aristotélica, que consideraban 'oscura' en tanto que dogmática, retrógrada y, por tanto, un lastre para el progreso.

chocaba con la mera búsqueda de placer estético que está en la base de toda creación literaria. Al igual que sucediera con los humanistas del siglo XVI, los ilustrados mostrarían su preferencia por géneros y autores de la Antigüedad grecolatina que reivindicaron el orden y la coherencia de pensamiento sobre cualquier otra cualidad, pues apreciaban sólo aquella literatura basada en la verosimilitud y el 'provecho' ético. Lo que caracterizó a este otro siglo es la valoración del rigor científico en todos los ámbitos: la fe absoluta en el análisis de datos para establecer leyes hizo que prevaleciera la experiencia como garantía "contra el engaño de los sentidos y los extravíos de nuestra imaginación" (P. Hazard), lo que suponía ya un claro prejuicio negativo hacia todo lo que surgiera puramente de la fantasía. Una buena prueba de ello es el *Robinson Crusoe* (1719) de Defoe, que tenía mucho más de reflexión moral sobre un experimento humano que de novela, como prueba el que su autor la considerara "historia para enseñanza de los demás a través del ejemplo", sintiéndose orgulloso de que su editor dijera de ella que no tenía "siquiera apariencia de ficción". Y salvo en contados casos, esas mismas palabras podrían atribuirse a los pocos narradores de mérito que tuvo España entre 1690 y 1850, aproximadamente.

Con los humanistas del Renacimiento compartían también los escritores del setecientos una misma fe en la educación —y en los viajes como componente esencial de ella— para desterrar prejuicios, perfeccionar al individuo en sus hábitos, y reformar así, en consecuencia, las costumbres sociales. *La instrucción pública es el primer origen de la prosperidad social, y además fuente de la felicidad personal*, dirá Jovellanos, uno de los ilustrados que más escribió en favor del progreso y de la 'civilidad' para desterrar la 'barbarie' (vid. *infra*, nota 15), una oposición de conceptos que estará presente en toda la literatura europea del momento. En consecuencia, los ideales pedagógicos vuelven a ocupar el primer plano literario, con la misma aspiración humanista de poder llevarlos a cabo desde una conciencia moral de valor universal. A diferencia de los moralistas del siglo anterior, los autores dieciochescos españoles se instalaron más en la imitación que en la invención de nuevos marcos y pretextos para 'enseñar deleitando', objetivo común de la prosa didáctica desde antiguo. De manera que, frente a lo que sucedió en Francia, Inglaterra o Alemania, no se dieron auténticas innovaciones hasta la segunda mitad del siglo, en la que aparecieron *El pensador* de Clavijo y Fajardo (vid. *infra*, n. 42) y las *Cartas marruecas* de José Cadalso, dos de

los textos más valiosos de aquella centuria. Ambos son también una perfecta muestra del enorme interés sociológico que adquirió la sátira en todas posibilidades estilísticas, convirtiéndose, significativamente, en la modalidad dominante en la literatura del periodo. La obra de Cadalso resulta además excepcional, ya que, en su mayoría, los escritores 'ilustrados' españoles no pasaron de ser brillantes ensayistas, más o menos eruditos, con un afán normativo dominante: proporcionar textos útiles para regular las más diversas materias, desde el adiestramiento de los gustos teatrales a la reforma agraria².

España, que desde fines del seiscientos era vista por los observadores extranjeros (y algunos nacionales), como un cuerpo extenuado y sin energía, experimenta en las primeras décadas del setecientos una renovación de sus estructuras que la mayoría de los cronistas atribuyen a iniciativas reales. La voluntad de orquestar cambios se hizo notoria con Felipe V, el monarca que inaugura la dinastía de los Borbones, pues durante su reinado (1700-1746) la corte se abrió a distintas influencias europeas³. Se producen entonces importantes reformas sociales que se completaron con las llevadas a cabo en las obras públicas durante el rei-

² La agricultura fue interés central de los ilustrados europeos porque la economía seguía dependiendo básicamente de ella. En España la escasez de industria hacía que la mayor parte de la población trabajadora se dedicara a cultivar tierras de la Iglesia o de la nobleza, en condiciones extremadamente precarias especialmente en Castilla, Extremadura y Andalucía. Recuérdese que la situación de empobrecimiento del campesinado, agravada por continuos impuestos, fue determinante en la Revolución francesa, mientras que Inglaterra organizaba mejor las ganancias agrícolas propiciando inversiones, desarrollo de las manufacturas, etc., lo que desembocó en un mayor progreso frente a los demás países. El texto más importante sobre este asunto fue el *Informe sobre la ley agraria* de Jovellanos (1794), cuyo proyecto de reparto se considera antecedente del agrarismo progresista de Joaquín Costa a comienzos del XX (vid. parte 4^a, nota 59).

³ Nieto de Luis XIV, Felipe de Anjou se convirtió en el candidato francés en la Guerra de Sucesión entre 1700 y 1713. Por su propuesta centralista, fue efendido por Castilla y Andalucía, y acabó venciendo a su contrincante, el archiduque Carlos, de la Casa Real austriaca y favorito de Inglaterra, cuyo proyecto foralista fue apoyado en cambio por Levante y Cataluña. Aunque intentó 'españolizarse', Felipe V nunca dejó de aspirar a ser también rey de Francia, junto a la que intervino siempre en los grandes conflictos entre potencias europeas durante las tres décadas largas que duró su mandato: 1714-1746. Un periodo en el que España siguió aminorando su peso internacional, como demuestra la pérdida de Gibraltar, por ejemplo.

nado de Fernando VI (1746-1759), más marcado por la imitación francesa; unas obras que, según muchos historiadores, llevaron al país “a la modernización que ya tenían el resto de los países europeos”, puesto que España se había quedado notablemente rezagada. A Felipe V se debe una decisiva labor de difusión cultural, puesto que creó numerosas instituciones dedicadas a la investigación. Entre las más importantes, la Biblioteca Nacional, fundada por el propio rey y abierta al público en 1712⁴, y la Real Academia Española (RAE), fundada al año siguiente con el propósito de cuidar y fijar la pureza y elegancia del castellano como idioma oficial español. Aunque el fenómeno de la creación de academias venía de más lejos (vid. 2^a, nota 252), sólo en este siglo se convirtió en auténtica obsesión, con el afán de imitar instituciones francesas e italianas; así la Academia de las Buenas Letras de Barcelona (1751) y Sevilla (1752), la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, o la Academia del Buen Gusto, que en su mayoría tuvieron como origen reuniones privadas en casas de nobles⁵. Aquellos académicos aristócratas mantuvieron posturas encontradas ante los autores barrocos: mientras en la RAE se utilizaron para elaborar el gran *Diccionario de autoridades* (1726-1739) —la obra lexicográfica más completa en la Europa de la época—, el primer director de la Real Academia de la Historia, en cambio, hizo una defensa a ultranza del Neoclasicismo atacando el Barroco⁶. Con todo, el peso de la cultura barroca se dejó sentir durante el reinado de los dos primeros borbones, hasta 1760 especialmente. Algún ilustrado pesimista como **Juan Pablo Forner** (1756-1797) escribiría todavía en el último tercio del siglo unas *Exe-*

4 Felipe V donó los fondos bibliográficos que existían en el Palacio Real, así como con los que él mismo había traído de Francia y los que le legó el arzobispo de Valencia tras su muerte.

5 Lo que hoy se conoce como Real Academia de la Lengua, por ejemplo, tuvo su origen en una tertulia privada que tenía en su casa D. J. M. Fernández Pacheco, marqués de Villena, y a la que acudían numerosos literatos, abogados, historiadores, catedráticos de universidad, etc. Al verse desbordada con nuevos miembros, Villena solicitó al rey el nombramiento oficial de la academia, por lo que pasó a ser su primer director.

6 Cuando inició sus actividades en 1736, declaró como objetivo primordial el “purificar y limpiar la historia de nuestra España de las fábulas que la deslucen”, y que consideraban se habían forjado principalmente en el ‘nefasto’ siglo XVII.